

Raúl Rivadeneira Prada:

La Biblia y el idioma alemán



Martin Lutero

Lutero creó la lengua alemana y la creó al traducir la Biblia (1)

La gran obra de Lutero, y la que ha de inmortalizar su nombre, es su traducción al alemán de la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. (2)

El alemán llega a su máxima belleza y perfeccionamiento con la traducción de la Biblia de Lutero (3)

Según sus biógrafos e historiadores, Lutero no sólo construyó las bases de la lengua que heredarían y embellecerían más aún Goethe, los Schiller, Thomas Mann, Heinrich Böll y Günter Grass, sino que con su invalorable aporte a la unidad lingüística de los alemanes, puso también uno de los pilares más firmes para la sustentación de la posterior unidad cultural germánica.

Hasta poco antes de Lutero, el alemán existió bajo una forma dialectal, a partir de la cual se fue formando, en un complicado proceso, hasta alcanzar su plena madurez en el siglo XVIII.

El antiguo alemán (es casi imposible conocer el momento de su nacimiento) tenía el nombre de *gótico*, cuya evolución llegó hasta la traducción de la Biblia hecha por Ulfilas, obispo arriano de los visigodos, obra para cuya realización tuvo que crear un alfabeto gótico basado en el griego uncial o escrito en letras mayúsculas, del tamaño de una pulgada. Se conoce como *gótico* al idioma hablado por los godos y ostrogodos. Los escasos testimonios de su existencia son las inscripciones halladas en Valaquia (Rumania) y Volhynia (Ucrania), además de la ya mencionada traducción de Ulfilas.

Según Sainz Robles, (4) el alemán tiene, en sus más lejanos orígenes, procedencia asiática, tal vez del sánscrito, aunque también se asemeja en algo al griego antiguo. A comienzos del siglo IX, el gótico incorporó voces francesas y escandinavas, asimismo, cambió su denominación por la de *alemán*. El antiguo alemán registra transformaciones morfológicas del gótico *thiudisks* al anglosajón *theodisc* y de éste a *teutsch* (teutónico) y *deutsch* (actual alemán). La voz *teutsch* servía para denominar a la lengua del pueblo que desconocía el latín.

La principal distinción histórica de esta lengua es la de "Alto" y "Bajo" alemán, términos calificativos que expresan principalmente caracteres diferenciales de índole geográfica y social. Inicialmente, el

Alto alemán era el habla de los habitantes de las montañas y las mesetas del sur, en tanto que el *Bajo alemán*

identificaba a los habitantes del norte. Posteriormente, se denominó *Alto alemán* al habla culta que llegó a alcanzar su pleno desarrollo en el lenguaje literario, y *Bajo alemán* al léxico vulgar, constituido por un conjunto de dialectos hablados en el territorio germánico.

Llama la atención una extraña coincidencia: Dos traducciones de la Biblia, la de Ulfilas y la de Lutero marcan las dos etapas más importantes en el desarrollo de la lengua alemana. La primera, en el momento inicial del *gótico*, siglo IV, y, la segunda, en la etapa de asentamiento del *deutsch*, en el siglo XVI. Entre ambas traducciones, se cuentan: el Periodo franco, desde Carlomagno (768) hasta los Hohenstaufen (1137), el Periodo suabo, que corre de 1137 a 1346, etapa notable por la fundación de las primeras universidades alemanas, el Periodo renano o de los *Meistersauger*, de 1346, hasta la Reforma protestante de 1523 (5)

Hacia mediados del siglo XVIII, el idioma alemán ganó cierto consenso y alcanzó un nivel de perfeccionamiento con Goethe, empero, fue por mucho tiempo un idioma preponderantemente escrito, aun hoy, están en pleno uso los dialectos pertenecientes a diversos grupos étnicos, algunos son muy diferentes entre sí.

Posiblemente si un alemán de la Alta Baviera y otro de la Baja Sajonia quisieran mantener una conversación en sus respectivos dialectos, tendrían que recurrir a los servicios de un intérprete. (6)

Asilado en el castillo de Wartburg, Lutero se entregó de lleno, durante once semanas, a la gigantesca tarea de traducir el Nuevo Testamento, del griego al alemán, valiéndose del texto que en 1519 había publicado Erasmo de Rotterdam.

Melanchton (Felipe Schwarzerd), Caspar Cruciger, Mathieu Aurogallus y otros especialistas revisaron la primera obra antes de su publicación en 1522. A ésta se la conoce también como "La Biblia de Septiembre". La traducción completa (Antiguo y Nuevo Testamento) fue editada en 1534.

Dicen sus biógrafos que Lutero solía insistir en la necesidad de poner la religión, comenzando por la Biblia, en *Die volkische Schnauze*, en "el hocico del pueblo" Para materializar esta idea, le pedía a su asesor Georg Spalatin sugerencias de palabras y locuciones de carácter popular. Aun se sirvió de rimas y cancioneros recopilados por un amigo suyo de apellido Link, en Nurnberg. Lutero evitaba, hasta donde era posible, emplear las expresiones cultas de los nobles y sabios, así como los extranjerismos en boga, principalmente los hispanismos y los francismos. Extrajo las características comunes de varios dialectos para crear el "alemán puro", sin embargo, no pudo prescindir de las voces y expresiones latinas que desde entonces, y hasta hoy, abundan en esta lengua.

En sus *Charlas* (No. 1183), dice el líder reformista:

Quando uno de nuestros dichos alemanes o de nuestros alarismos cuadra con los textos sagrados, no hay que vacilar en adoptarlo. (7)

Armado de este espíritu germanista, no vaciló en afirmar: Si yo tuviera que traducir a Moisés quería hacer de él un alemán, le extirparía los hebraísmos, de modo que nadie pudiese decir, al leer mi traducción, que Moisés era hebreo. (8)

Funck-Brentano da noticia de una carta en que Lutero le dice al destinatario:

Querido amigo: ahora que la Biblia está ya puesta en alemán y enteramente dispuesta a aparecer, —se trata del Nuevo Testamento—, todos pueden leerla y adueñarse de ella, cada uno podrá recorrer tres o cuatro hojas sin detenerse, sin vacilar tampoco ante todas aquellas piedras y todos aquellos troncos de que estaba obstruido el texto. Ahora podrá pasearse por él como por una pasarela, pero ¿cuánto hemos sudado y trabajado hasta llevar a cabo nuestra tarea, para poder desembarazar la ruta de todos esos troncos y de todas esas piedras, con el fin de que por allí se pueda caminar gallardamente...! Pues he querido hablar en alemán y no en latín y griego. (9)

Hasta la publicación de la Biblia de Lutero, solamente circulaban en Alemania traducciones al latín destinadas a sacerdotes y eruditos. El reformista, al poner las sagradas escrituras al alcance de todos, llevaba a la práctica su firme convicción de que cada cristiano, cualquiera que fuese su condición social y económica o grado de instrucción, tenía el derecho y la responsabilidad de leer e interpretar la palabra de Dios.

El esfuerzo de poner la Biblia en "el hocico del pueblo" tuvo un gran éxito: desde la primera edición de 1522 hasta la muerte de su autor (1546), en casi un cuarto de siglo, se hicieron sólo en Wittenberg cincuenta y dos reimpressiones. En el resto de Alemania, noventa y ocho. Publicadas sólo 60 años después de la invención de Gutenberg, la Biblia inició la era de la lectura masiva de materiales impresos.



Uno de sus más duros adversarios, el canónigo Johann Cochläus, reconocía, muy a pesar suyo:

El Nuevo Testamento (traducido por Lutero) se ha multiplicado: los zapateros, las mujeres y todas las categorías de los laicos lo leen, lo llevan consigo, de él se aprenden trozos de memoria. (10)

¿Dónde está la genialidad del monje agustino? Es posible distinguirlo claramente en dos hechos: 1º) El haber verificado las sagradas escrituras en el lenguaje sencillo del pueblo, haciéndolas comprensibles por cualquier campesino y aldeano que supiera leer. 2º) El haber transformado el habla corriente de sus contemporáneos en un idioma de nivel culto, al consagrar voces y locuciones; imágenes, alarismos y proverbios populares de gran valor y significado, al escrito tan importante como la sagrada Biblia. Por esto, ha merecido el honoroso título de "Creador de la lengua alemana".

A guisa de ilustración, añadamos que uno de los más entusiastas propagandistas del luteranismo, Jachiam Bifrun, publicó en 1560 una traducción del Nuevo Testamento al *romanche engandina*, al estilo de Lutero. Bifrun trató también de crear una lengua escrita del dialecto usado en la Alta Engandina, un valle de Suiza, llamado de los Grisones, hoy una región turística apreciada por sus aguas termales.

Tagliavini comenta así la mencionada traducción: Puede decirse que el Nuevo Testamento de Bifrun tuvo para el romance la misma importancia lingüística que la Biblia de Lutero para el alemán. (11)

(1) Heine, Henri. *De l'Allemagne depuis Luther*. Paris: Les Deux Mondes, 1834.
 (2) Funck-Brentano. *Frantz Lutero*. Ed. Diana. México 1963. 4ª Edición, pág. 309.
 (3) Grimm, J. V. *Geschichte der deutschen Sprache* (Historia de la lengua alemana). Leipzig, 1855.
 (4) Sainz Robles, F. C. *Diccionario de la Literatura*. Ed. Aguilar. Madrid, 3ª edición, 1972.
 (5) Véase una descripción más completa en: *Geschichte der deutschen Literatur* de P. Wegler. Berlin, 1930.
 (6) Departamento de Prensa e Información de Alemania.
 (7) *La realidad alemana*. Lexikon-Institut Bertelsmann, 1930, pág. 24.
 (8) *Ibid.*, pág. 311.
 (9) *Ibid.*, pág. 312.
 (10) *Ibid.*, pág. 312.
 (11) Tagliavini, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1973, pág. 681.